

La psicología universitaria peruana (1870-1905)

Peruvian University Psychology (1870-1905)

Arturo Orbegoso-Galarza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Universidad Privada del Norte, Lima, Perú

 <https://orcid.org/0000-0003-1805-8916>

Correspondencia: aorbegosog@yahoo.es

Resumen

Este breve escrito es sobre Isaac Alzamora (1850-1930) y Pedro Labarthe (1855-1905), dos educadores peruanos que aportaron a la psicología de su país entre 1870 y 1905. Alzamora publicó en 1882 el resumen del curso de psicología que impartía en la Universidad de San Marcos desde 1872. Labarthe sustentó una tesis en matemáticas sobre psicofísica en 1902. Para explicar estas contribuciones, se examina el contexto social e ideológico de la época.

Palabras clave: Positivismo, psicología, filosofía, Isaac Alzamora, Pedro Labarthe.

Abstract

This brief paper discusses Isaac Alzamora (1850-1930) and Pedro Labarthe (1855-1905), two Peruvian educators who contributed to the development of psychology in their country between 1870 and 1905. In 1882 Alzamora published a summary of the psychology course he had been teaching at San Marcos University since 1872. In 1902 Labarthe defended a mathematics thesis on psychophysics. This article examines these contributions analyzing the social and ideological context of that period.

Keywords: Positivism, psychology, philosophy, Isaac Alzamora, Pedro Labarthe.

Introducción

Los investigadores de la psicología en el Perú suelen tomar como guía u hoja

de ruta las reconstrucciones del pensamiento filosófico peruano disponibles desde hace décadas. Entre estas destaca la de Salazar (1967), de gran influencia por su

amplitud en cuanto a corrientes y autores. Por ejemplo, al describir los antecedentes de la psicología peruana entre los siglos XIX y XX, Alarcón (1980; 2000) recoge las escuelas y períodos establecidos por Salazar en la obra ya citada.

De esta manera, hoy se acepta que desde antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883) hubo un auge del positivismo en las aulas sanmarquinas, al que siguió otra orientación que impactó fuertemente en medios académicos desde 1900 en adelante. El idealismo o espiritualismo marcó la enseñanza universitaria hasta avanzados los años 30 del siglo pasado. Esta cisura, tomada de Salazar (1967), ha sido trasplantada a la historia de la psicología peruana y así se ha levantado una imagen aparente, sin matices y no del todo acorde con la realidad.

Según esta periodización de la psicología, tributaria de Salazar (1967), hasta inicios del siglo XX hubo algunos docentes sanmarquinos positivistas interesados por la psicología experimental o de laboratorio. Desgraciadamente, este giro objetivista perderá brío y será sustituido por los irracionalismos que retardarán el desarrollo de la psicología peruana por décadas (Alarcón, 2000; León, 1993).

El período de cambio de siglos evidencia una ambigüedad en los claustros sanmarquinos: una universidad que asumió el experimentalismo en medicina desde 1870 (Sobrevilla, 1980), pero que abrazó el idealismo en psicología al repuntar el nuevo siglo (Alarcón, 2000).

Este escrito examina parte de la obra dedicada a la psicología de dos maestros sanmarquinos identificados como positivistas durante el período mencionado. Junto con ello, se recrea el entorno intelectual y social de la época buscando comprender lo circunscrito o limitado de su concepción psicológica.

Positivismo y reforma de la educación

En su análisis del positivismo peruano primigenio, Salazar (1967) refiere que desde 1870 un grupo de intelectuales liberales, en respuesta a los sectores tradicionalistas, planteó la educación pública extendida en favor de las mayorías. Así, criticaron el elitismo del sistema educativo imperante. Abogaron por una educación práctica dirigida al progreso del pueblo. Su discurso estuvo muy marcado por el modelo industrialista norteamericano.

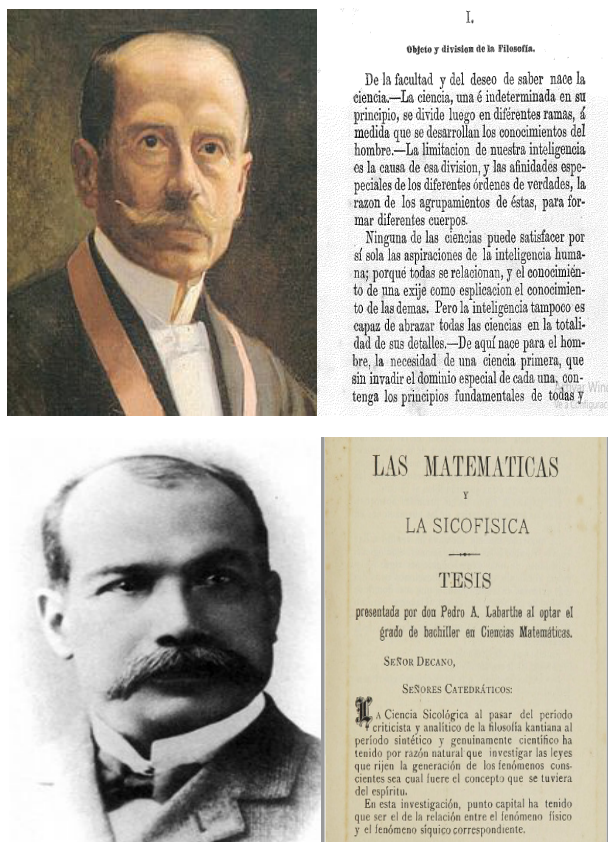
Las ideas renovadoras transitaron de las aulas al gobierno. Durante el cambio de siglos se sucedieron varios ministros de instrucción pública, como Jorge Polar (1856-1932) y Manuel V. Villarán (1873-1958), conspicuos positivistas, los que propiciaron una reforma educativa que resultó incompleta (Castro, 2009).

Dos académicos de la Universidad de San Marcos son calificados por Salazar (1967) también como positivistas y educadores reformistas. Se trata de Isaac Alzamora (1850-1930) y Pedro Labarthe (1855-1905) quienes, desde 1896, compartieron la asignatura de Pedagogía orientada a profesionalizar a aquellos formados en la Facultad de Letras que decidían ser maestros de

escuela. Ambos también incursionaron en la psicología, aunque con diferente enfoque. El primero publicó el resumen del

curso de psicología que impartió durante años y el segundo presentó una tesis sobre psicofísica (Ver Figura 1).

Figura 1.
Isaac Alzamora, Pedro Labarthe y detalles de sus escritos



Una psicología de raíz metafísica

A principios de la década de 1870 la cátedra de Psicología y Lógica recayó en Isaac Alzamora, educador, abogado y miembro del Partido Civil (Anales Universitarios, 1873; Basadre, 2005). Pero el ideario liberal de este bloque político no se reflejó en su concepción de la psicología.

El curso de Alzamora se asienta en especulaciones filosóficas sobre las sensaciones, la inteligencia, la memoria y otras facultades. En contraste con la prédica positivista ascendente en la universidad limeña, el escrito no refiere evidencia empírica alguna de sus afirmaciones. El único método citado para fundamentar sus tesis es la observación externa y la interna o subjetiva.

Los fenómenos del alma están, por último, sujetos á leyes que los rijen, en su nacimiento, en su desarrollo y en su fin. Esas leyes pueden ser descubiertas por la observación, y tienen carácter universal; porque, aunque cada hombre solo puede ver en su propia conciencia, como todos están organizados de la misma manera, las leyes de cada uno se aplican á los demás.

De las consideraciones anteriores nace, que los fenómenos del espíritu pueden ser el objeto de una ciencia. Esa ciencia es la Sicología. (Alzamora, 1882, pp. 7-8)

Como hiciera antes en su tesis de bachiller, Alzamora (1869) fusionó escolástica con racionalismo (Carrera, 2019; Nación, 2012) para reivindicar el alma:

La unidad del alma, que excluye la idea de sustancia material, y la identidad de la misma, que excluye la idea de accidente, son dos hechos, directa y plenamente demostrados por la conciencia, que nos manifiesta el alma entera en el más insignificante de sus actos, sin percibir en ella jamás distinción de partes, y que la reconoce siempre la misma, á través de todas sus mudanzas. (Alzamora, 1882, p. 54)

Y, al analizar la naturaleza de las ideas, concede espacio al asociacionismo.

La asociación de las ideas es un hecho que se comprueba por la conciencia. La causa de que se asocien dos ideas es la existencia de alguna relación entre ellas ó entre los estados del espíritu que precedieron á su adquisición. Las principales relaciones

que sirven de vínculos á las ideas, son: la de tiempo, la de lugar, la de causa y efecto, la de principio y consecuencia, la de todo y parte, la de semejanza y la de oposición. (Alzamora, 1882, p. 31)

Esta postura psicológica ambigua de Alzamora no fue extraña en San Marcos. Otros académicos como él la asumieron dentro de un plan de estudios que comprendía Metafísica y Dogmas del Catolicismo como asignaturas (Anales Universitarios, 1871a). Debe agregarse, en su descargo, que en aquel tiempo el método experimental en psicología estaba aún en desarrollo en Europa, de modo que resulta comprensible este enfoque filosófico de los temas psicológicos.

Labarthe y la psicofísica

En setiembre de 1902 el educador Pedro Labarthe sustentó su tesis en ciencias matemáticas titulada *Las matemáticas y la sicofísica*. El abordaje del autor contrasta significativamente con el de Isaac Alzamora, su compañero de generación, en su Curso de Psicología de 1882.

Para Labarthe la psicología había superado la especulación filosófica y podía, ya como ciencia autónoma, abordar el estudio de la subjetividad. Asimismo, considera que las matemáticas son el soporte que requiere la experimentación psicológica para acopiar evidencia empírica.

Uno de los puntos más importantes de la Sicología Moderna es hallar la

ecuación que existe entre la excitación y la sensación. En efecto: si por sensaciones es como se nos manifiesta el mundo externo, debemos hallar cómo es capaz un objeto de ser conocido por nosotros; las leyes que rigen este conocimiento, para ver hasta qué punto puede revelar esta sensación la influencia del objeto; cómo trabaja nuestro ser en relación con el mundo material. En otras palabras, necesitamos leyes generales entre el mundo material y el mundo síquico; el conjunto de ellas y los métodos de experimentación que las comprueban, constituyen la Ciencia Sicofísica. (Labarthe, 1903, p. 445)

Labarthe acepta explícitamente como válido aplicar el método de las ciencias naturales al estudio de la mente humana. De ahí que explique con detalle las fórmulas psicofísicas establecidas por Weber, Fechner, Helmholtz y otros investigadores de la época.

Resulta clara la diferencia entre ambas concepciones de la psicología. La de Alzamora está aún lastrada por la metafísica; la de Labarthe apunta definidamente hacia lo objetivo. En el lapso que corrió entre ambos aportes la psicología se asentó como disciplina experimental en Europa y Estados Unidos. Paralelamente, el Perú sufrió transformaciones.

Modernización, guerra y reconstrucción

Hacia 1870 asciende al poder una generación liberal que se propuso un mejor uso de los recursos fiscales para así fortalecer el estado y modernizar la sociedad.

Congregados en el Partido Civil, buscaron diferenciarse de los gobiernos militares precedentes. Este sector surge gracias a los beneficios del guano, que los situó como una burguesía comercial y financiera que impone el libre comercio y pretende dinamizar el mercado de trabajo. Lo secundan profesionales y terratenientes (Contreras, & Cueto, 2013).

A pesar de ascender gracias a una alianza entre clases, este primer gobierno civil fue pronto objeto de conflicto entre facciones; asimismo, padeció una crisis fiscal e, inmediatamente, las secuelas de una depresión internacional (Mc Evoy, 2017). Su ala conservadora, liderada por terratenientes, se opone a un gobierno plutocrático y sus afanes modernizadores, que considera entreguista (Cotler, 2016). Por su parte, artesanos y otros productores denuncian las consecuencias de la apertura económica indiscriminada para las manufacturas peruanas (Gootenberg, 1998). Igualmente, la iglesia tildó a este gobierno de irreligioso y masón (Contreras, & Cueto, 2013).

Este gobierno civilista se enfocó en la conexión ferroviaria del país y en mejorar la instrucción pública (Klarén, 2012). En cuanto a la educación universitaria, se crean una Escuela de Ingenieros y una Facultad de Ciencias, que fueron provistas, como la Facultad de Medicina, de equipos de laboratorio y bibliotecas (Garfias, 2009). Estos progresos se interrumpieron y perdieron tras la derrota militar y la posterior ocupación extranjera de 1881.

Los conflictos expuestos ayudan a entender la postura de docentes sanmarquinos como Alzamora, congresista y también ministro. Abogaban por modernizar el país y, contradictoriamente, dado su origen social, no buscaron romper efectivamente con el statu quo. En suma, los faccionalismos de la élite y la guerra truncaron este proyecto reformista sin avances sociales significativos (Mc Evoy, 2017).

Concluida la Guerra del Pacífico, la concesión por décadas de la explotación de recursos nativos a empresas extranjeras generó inversiones públicas y una intensa modernización visibles, a su vez, en centros productivos de distintas regiones, en la urbanización y temprana industrialización de la capital (Cotler, 2016).

Como ya se dijo, los avances en la economía no generaron cambios sociales. La población mayoritaria no alcanzó la ciudadanía plena en cuanto a acceso a servicios y ejercicio de sus derechos. Por ejemplo, los latifundios se imponían sobre el campesinado. Además, los enclaves industriales acudieron a métodos feudales para captar y retener a su mano de obra. Tales circunstancias explican el inicio de una etapa de huelgas urbanas y rebeliones en el campo (Cotler, 2016; Gootenberg, 1998).

Retornando al campo educativo, a fines del XIX el método científico y la experimentación se vieron potenciados en varias facultades de la Universidad de San Marcos. Por ejemplo, se renovaron los laboratorios de Física, Química y Medicina. Esta última facultad, por cierto, amplió sus instalaciones (Garfias, 2009).

A propósito, la élite económica no solo monopolizaba el poder político y las diversas instituciones, como la universidad. Las cátedras universitarias se transmitían por generaciones como potestad de una minoría (Garfias, 2009). Esto explica que la ciencia de la época sirviera para señalar acuciantes inequidades, pero no haya contribuido a atenuarlas (Sobrevilla, 1980).

A esta altura puede compararse los diferentes enfoques de la psicología de Alzamora y Labarthe. El primero se mantiene fiel a una psicología especulativa e idealista; el segundo adhiere a una perspectiva objetiva. Esta última concepción evolucionada de la psicología fue posible por entonces debido al ambiente propicio dominante en la Facultad de Ciencias (Garfias, 2009). En la Facultad de Letras, debido al control de una élite, el positivismo y la experimentación no tuvieron cabida (Sobrevilla, 1980).

El primer positivismo peruano

El positivismo latinoamericano obedeció a circunstancias particulares luego de la independencia de las nuevas repúblicas. La objetividad de dicha filosofía atrajo a sus dirigencias, las que anhelaban un régimen que garantizara orden y progreso (Quintanilla, 2006). En consecuencia, se asumió que basarse en la ciencia aseguraba la organización política y económica (Jiménez, 2008).

No obstante, el pensamiento liberal y objetivo no caló. A mediados del siglo XIX se aprecia cátedras que mezclan ideas empiristas con planteamientos escolásticos (Castro, 2009). Por ejemplo, Sebastián

Lorente (1813-1884), autor de un manual de Psicología (Anales Universitarios, 1871b), no encontraba incompatibles la ciencia y la metafísica (Castro, 2009). Y aún en 1870 otros profesores suscribían la filosofía tomista o escolástica en algún grado (Carrera, 2019), de ahí que pretendieran fundamentar la fe por medio de la razón. Salazar (1967) apunta que en San Marcos persistieron puntos de vista metafísicos al lado de postulados positivistas.

El positivismo peruano provino del evolucionismo spenceriano, corriente que fue concesiva con posturas precedentes (Sobrevilla, 1980). De esta manera, manteniéndose cercanos a la tradición metafísica, los positivistas peruanos retornaron finalmente al idealismo o espiritualismo (Córdova, 2012; Quintanilla et al., 2009), como fue el caso de la generación arielista o del 900.

Sobre el particular Garfias (2009) puntualiza que, a diferencia de las Facultades de Ciencias, Derecho y Medicina, que asumieron la perspectiva positiva, en la Facultad de Letras las objeciones contra ella hicieron que, iniciado el siglo XX, sea sustituida por el espiritualismo, lo cual supuso el triunfo de la metafísica. Como consecuencia, la psicología objetiva tuvo poca acogida, así lo indica la solitaria tesis de Labarthe.

Epílogo

Hasta la primera década del siglo XX los docentes sanmarquinos eran principalmente miembros de la oligarquía

social y económica (Garfias, 2009). Esto ocasionó que las discusiones sobre temas filosóficos en la Facultad de Letras estuvieran restringidas a una minoría letrada. Y, mientras el positivismo influyó en asignaturas como derecho, sociología y otras, en psicología no pudo eludir la resistencia de los idealistas de aquella facultad (Salazar, 1967; Sobrevilla, 1980).

Garfias (2009) agrega otra limitación a los ideales renovadores de los académicos positivistas: sus argumentos estuvieron teñidos por nacionalismo. Según estos, la ciencia y sus métodos podían aplicarse al estudio de los problemas sociales, a condición de que, precisaban, dicha labor la realicen peruanos. Es decir, únicamente los nacidos en el Perú estaban capacitados para analizar la realidad local. Entonces, la introducción de la psicología experimental habría abortado, entre otras razones, a causa de una carencia de especialistas nacionales, además de una evidente indiferencia hacia su aplicación práctica. Tal incompreensión perdurará hasta la década de 1920 (Orbegoso, 2016).

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

El autor declara que no tiene conflictos de interés.

Referencias

- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Universidad Ricardo Palma.
- Alzamora, I. (1869). *Objeto de la filosofía*. (Tesis de Bachiller en Letras inédita). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Alzamora, I. (1882). *Resumen del curso de Sicología dictado en la Facultad de Letras*. Lima, Perú.
- Anales Universitarios (1871a). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo V. Imprenta de Juan Infantas.
- Anales Universitarios (1871b). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo VI. Imprenta de Juan Infantas.
- Anales Universitarios (1873). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo VII. Imprenta de Francisco Solís.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. (Tomo 17). El Comercio.
- Carrera, J. (2019). *Sobre las controversias en la historia de la psicología en el Perú a partir del problema de la mente. La consolidación del dualismo psicofísico*. (Tesis de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía entre nosotros*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico.
- Córdova, H. (2012). Los positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos (1869-1880). En R. Quiroz (Ed.) *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX* (pp. 65-74). Diálogo S.A.
- Cotler, J. (2016). *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Garfias, M. (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos (1850-1919)*. Tesis de Licenciado en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Gootenberg, P. (1998). *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú post-colonial*. Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva.
- Jiménez, J. (2008). Las ideas positivistas en la América Latina del siglo XIX. *Derecho y Humanidades*, 5, 91-102.
- Klarén, P. (2012). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Labarthe, P. (1903). Las matemáticas y la psicofísica. *Anales de la Universidad San Marcos de Lima*. Publicados por su Rector el Dr. D. Francisco García Calderón. Tomo XXX (pp. 443-493). Imprenta Liberal.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología*. CONCYTEC.
- Marrou, A. (2006). *Historia del Facultad de Educación*. Centro de Producción- Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mc Evoy, C. (2017). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nación, M. (2012). Los antecedentes de la ontología positivista: la concepción de filosofía de Isaac Alzamora en el último tercio del siglo XIX. En R. Quiroz (Ed.) *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX* (pp. 37-52). Diálogo S.A.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Universidad César Vallejo.
- Quintanilla, P. (2006). La recepción del positivismo en Latinoamérica. *Logos Latinoamericano*, 1(6), 65-76.
- Quintanilla, P., Escajadillo, C., & Orozco, R. (2009). *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Instituto Riva Agüero - Pontificia Universidad Católica del Perú.

Salazar, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. (2 tomos). Francisco Moncloa Editores.

Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. En Varios Autores. *Historia del Perú* (pp. 115-414.). Tomo XI. Mejía Baca.

Valcárcel, C., & Maticorena, M. (2003). *Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Reseña histórica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Wiesse, C. (1918). *Breve noticia de la fundación y transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*. E. Rosay.

Recibido: 16 de octubre de 2023

Revisado: 17 de marzo de 2024

Aceptado: 03 de agosto de 2024